

Memorias de un amigo (¡Calla!) y yo

Nicole Batiza



Capítulo 1

Escucha cuidadoso esa voz que susurra incesantemente aquellas palabras que dictan su futuro

-Déjame en paz ¿es que acaso no ves? ¿Es que no logras comprender la magnitud de tu petición? No me tortures más por favor, yo no soy así...déjame...vete. -

Un silencio sepulcral, no hay nadie alrededor, solamente un hombre encogido quien profiere dichos gritos. La oscuridad lo cubre todo, al fondo de la vacía habitación se divisa un balcón con puertas de vidrio, cubierto por unas cortinas blancas que impiden el acceso visual a las afueras. La atmósfera es lúgubre y fría, se respira un olor a tabaco y las píldoras, aquellas píldoras que suponían parar los ataques, se encuentran ahora esparcidas sobre la cama junto a un delgado pero filoso cuchillo. Lo toma por el mango, sosteniéndolo fuertemente y con un movimiento de muñeca lo sitúa a un centímetro de distancia de la otra, de modo que puede sentir el filo rozando su blanquecina piel, sin embargo rápidamente lo arroja al piso al mismo tiempo que la voz que lo perseguía emerge flemáticamente desde su nuca resonando posteriormente en toda la habitación.

-No seas cobarde...tú también lo querías, siempre lo has querido, incluso ahora.

-¡NO!...calla, no lo haré.

Cubre sus oídos en un fallido intento de cesar el ruido, de silenciar de una vez y por todas, aquella insoportable voz, sin embargo está consciente de que las posibilidades son nulas, no hay escapatoria sólo una momentánea paz. Abraza sus piernas y esconde su cara en un pequeño hueco entre ambas rodillas, siente un ligero dolor en su mano derecha y es entonces que se percata de la hondura provocada por el roce de las uñas de la mano izquierda, muestra de una gran ansiedad.

Lentamente cae en un profundo sueño ayudado por los somníferos que consumió minutos atrás para tranquilizarse.

“No quiero oírlo...basta ya.

Él siempre ha estado aquí, me persigue y persuade para actuar de forma violenta, contradiciéndome...detesto a la gente violenta, odio las peleas, la sangre, la muerte y este demonio, esta voz interna ha hecho de mi un asesino, incesante buscador de la agonía, sádico insaciable...lo odio...me odio...odio. A todo el que me quiera porque no merezco ser querido, porque soy despreciable y siempre lo seré en vida mientras esté unido a él.

Ya ni mis propios sueños son seguros pues este hombre invisible me encuentra aún en el más profundo de ellos y cada noche se repiten las mismas pesadillas, el inicio y el ahora.

Puedo divisar a un pequeño niño, frágil y temeroso con cabellos rubios y ojos vidriosos de tanto llorar, en el peor de los escenarios. Puedo reconocer a dicho niño, lleva mi mismo nombre y apellido, y conozco

también el motivo de su llanto pues la pesadilla se repite una vez más, la historia de mi vida me persigue y yo soy incapaz de despertar.

-¿Es que no ves lo que has hecho? Has engendrado un monstruo...-

Mi padre grita, su estridente voz quedó fuertemente grabada en mi memoria al igual que los lastimeros alaridos de dolor de mi madre. Tenía tan solo 10 años y fui incapaz de ayudarlo, no pude cesar su dolor, parar los puños de ese gordo hombre, calmar su ira ni matarlo...este cobarde, principal causa del descontento de mi padre, se calló como una puta y me abandonó, en otras circunstancias hubiese agradecido su silencio pero lo necesitaba...necesitaba salvar a mi madre y yo solo...no fui suficiente.

De pronto el escenario no es el mismo, esta vez hay un joven de tez pálida y ojos ensombrecidos por ojeras. Un yo de 18 años parado sobre una pila de cadáveres cuyos rostros hubieran sido borrados por mi subconsciente, estoy vestido de blanco con una uniforme decoración de rojo sangre, en la mano derecha sostengo un cuchillo...el mismo de siempre, chorreando la vida de mis víctimas, SUS víctimas. Súbitamente la pila de cuerpos se transforma en un mullido piso almohadillado, un cuarto blanco con paredes sin ventanas, lo que se podría llamar un reclusorio mental...ya no recuerdo como salí de ese horrible lugar, hay grandes lagunas mentales en gran parte de mi vida, pero en cuanto logré salir me dispuse a tomar venganza. Trato de repetirme a mí mismo que no estaba actuando por mi propia cuenta, que como siempre había sido cegado por mi propio demonio y que cuando despertara no iba a recordar nada de lo ocurrido pero lo recuerdo todo, el sonido que mis pasos produjeron sobre la madera, la imagen de aquella lúgubre casa apenas iluminada por la luz de la luna...una noche ordinaria, un cuarto menguante. Por fin, recuerdo aún más nítidamente el semblante de su rostro, el frío de su cuerpo y la sensación de su sangre en mis manos...me asusté, hui para siempre, lejos donde nadie jamás pudiera encontrarme pero como siempre mi espíritu se dejó doblegar por el suyo, siempre he sido débil así que volví no cerca pero tampoco lejos, simplemente busqué un sitio nuevo donde comenzar o intentar comenzar una nueva vida..."

Despierta sobresaltado por un escalofrío que recorre su espalda, el viento roza directamente su sudoroso cuerpo, las pocas luces encendidas de casas vecinas se encuentran ahora apagadas. Está solo en la oscuridad...solo con lo que más odia en el mundo, él mismo.

-Miserable...escoria...no vales nada...solo sirves para matar...no puedes dejar de obedecerme, que patético...

Escucha su fría voz interna como un eco en su cabeza...se golpea fuertemente tratando de callarla pero es inútil, siempre ha sido inútil.

Grita...se desespera. En ese lapsus de desesperación recoge el cuchillo del piso sosteniéndolo con manos temblorosas.

-iCalla, calla, calla ya! No quiero oírte nunca más, por favor sólo déjame ir. -

Sostiene el arma con más fuerza, su mano tiembla por la inseguridad y su

voz desciende de un grito a un susurro, su vigor, su fuerza interna, todo se ha ido apagando.

-No puedo más...

Las ganas de vivir se han ido también, ya no queda nada sólo un cuerpo vacío o quizá una mente plagada de pensamientos, en su mayoría suicidas.

-Cada motivo...cada persona, ME LO HAS QUITADO TODO...y lo peor es que no has sido sólo tú, todo este tiempo que has manipulado mi cuerpo he sido yo quien ha tenido que poner fin a sus vidas. Me has convertido en un ser despreciable, miserable.

Ya no hay marcha atrás, independientemente de la fuerza insuficiente no quedan motivos para seguir con esta tortura, ya ni siquiera el miedo podría impedir que profane su piel y atente contra su vida.

Poniéndose de pie cuchillo en mano lo introduce en su muñeca y jala hacia abajo. Está vez el dolor es fuerte aunque soportable, nada comparado con la agonía incesante que ha sido su vida. El líquido rojo que emana de la rajadura vertical de su muñeca, se escurre hasta manchar el piso de mármol.

-No, ¿qué haces?

-¡VETE!

En la planta baja comienzan a forzar la puerta, policías y trabajadores del centro psiquiátrico acompañados de una mujer de complexión delgada, cabello rojizo y ojos aceitunados.

-¿Ves lo que ocasionas? Si no fueras tan estúpido no estarían buscándonos. ¿Es que acaso no puedes guardar silencio? Tus gritos, tus malditos gritos los han atraído hasta aquí y ella fue la causa principal...tú que no querías matarla y ve, te ha delatado

-Ella sólo se preocupa por mi bien...eres tú el culpable de todo...eres tú quien me convirtió en un asesino

-¿Yo? Disculpa pero todo este tiempo has sido tú...muy en el fondo lo querías, eres un sádico...un jodido sádico. Tú los mataste y los mutilaste...tú profanaste su cuerpo, con ese mismo cuchillo que sostienes ahora ¿es que no lo recuerdas?

El sentimiento de culpa lo consume y se ve tentado a tirar el cuchillo cuando las imágenes emergen desde lo más recóndito de su memoria.

"Toda esa gente...yo la quería... ¿por qué?"

La sangre, los cuerpos vacíos, sus semblantes lo persiguen, lo torturan y presionan.

-¡YO NO SOY UN ASESINO!

La puerta se abre de golpe, tras de ella aparecen cuatro agentes desconocidos junto con la mujer, aquella que en alguna ocasión lo había protegido y ayudado, y a quien se rehusaba a acuchillar como había hecho ya con millones de personas, gente inocente, desconocidos y familia.

Los policías apuntan sus armas pero ya nada puede intimidarlo ya que ese, en efecto, era su propósito...morir. Apretando aún más su mano alrededor del arma, la lleva hasta un costado del cuello, justo al lado de la

vena yugular.

-Baje el arma, usted necesita atención médica.

-Yo no soy un loco...no soy un asesino, yo no quería.

Las lágrimas brotan de sus ojos, se siente tan impotente

"¿Será este el fin? ¿Por qué? ¿Por qué tuvo que suceder así? Como deseo que no hubiese pasado esto, cuan feliz pudimos haber sido de no ser por ti"

-Nadie te está llamando loco pero confía en estos señores, ellos podrán ayudarte.

Se encontraba cabizbajo con la intención de ocultar sus ojos vidriosos y dando así una mayor percepción del cuchillo situado justo a un lado de su cuello, cuando escucha la voz femenina que le llama. Levanta la cabeza y sus miradas se entrelazan, los ojos de ella expresan decepción y temor, esto lo hiere aún más.

-¡CÁLLATE!...Por favor, vete...vete con ellos ¿POR QUÉ NO ME PUEDEN DEJAR MORIR EN PAZ?

No se percata de lo estridente que suena su voz ni del ligero temblor que recorre su cuerpo, mucho menos del peso que sus palabras hacen efecto en aquella mujer

-No quiero yo...

-DICES QUE NO SOY UN ASESINO...entonces...

Se desploma en el piso, sosteniendo aún el cuchillo. Las lágrimas emanan libremente de sus ojos mientras que los policías se disponen a aprehenderlo.

Súbitamente se detienen tras un simple gesto, un movimiento de mano de ella, directora del centro psiquiátrico del que alguna vez logró escapar.

-entonces... ¿por qué estás aquí?

-Yo solo pretendo ayudarte

-DÉJATE YA DE PENDEJADAS...nadie puede ayudarme...si pretendes internarme en esa estúpida cárcel para lunáticos...mejor déjame morir...soy una escoria...

-“Calla”

-Un asesino...

-“Calla...”

-No valgo...

-“CALLA YA”

-¡NO! NO VOY A CALLARME...no vas a silenciarme nunca más...no vas a tomar decisiones en mi vida de nuevo...lo haré yo y ya que no puedo acabar contigo...acabaré conmigo...con nosotros.

Todo ocurre tan súbitamente que apenas deja tiempo para despedidas, una sonrisa...solo eso, una sonrisa fría y apagada aunada a una mirada de sosiego entrelazada con miradas de horror. El marmóreo color del piso deja lugar a un rojo sangre, un líquido espeso y el sabor a muerte.